

Juan Mestres Calvet

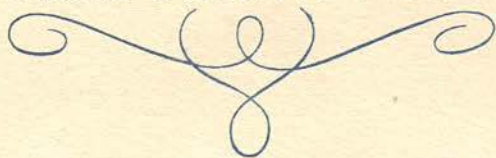


Festivales

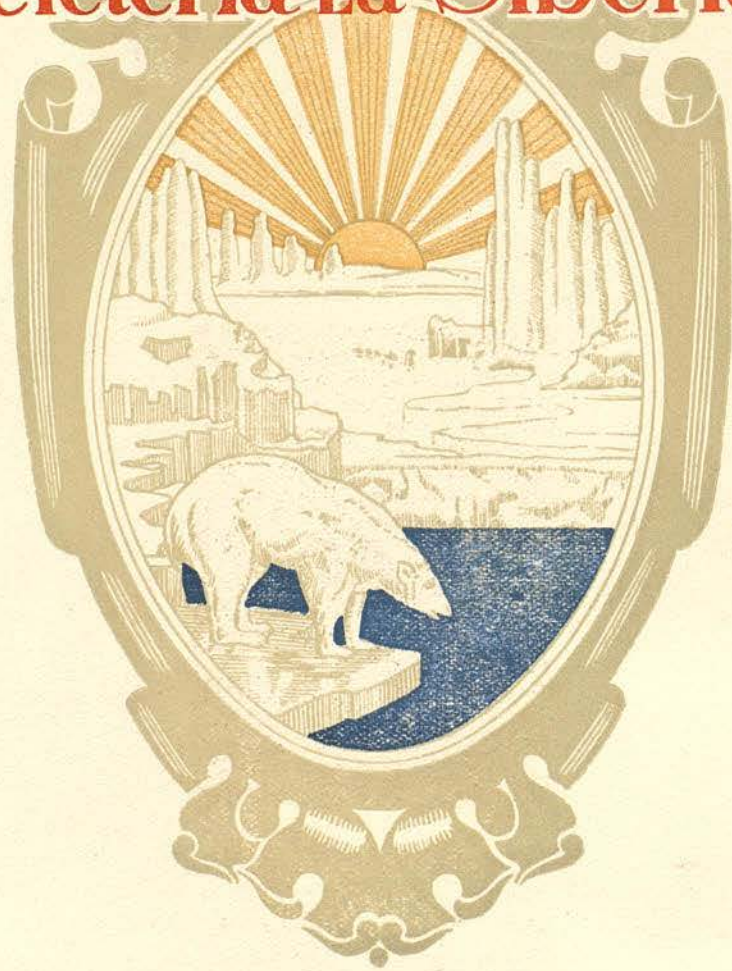
**DE
MUSICA
ALEMANA**

GRAN TEATRO *del* LICEO
TEMPORADA DE INVIERNO - 1943 - 1944

DIRECCIÓN ARTISTICA
EMPRESA AÑO XXVIII - XXIX
Juan Mestres Calvet



Peletería La Siberia



RAMBLA DE CATALUÑA, 15

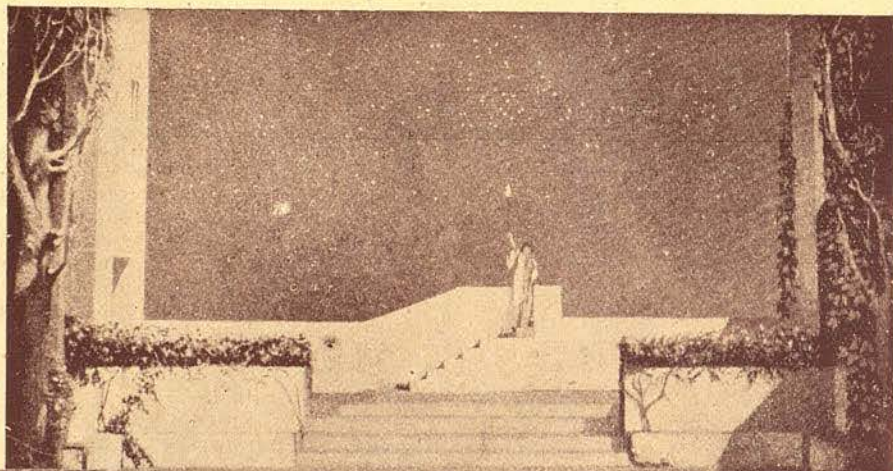
GRAN TEATRO DEL LICEO
SÁBADO, 29 DE ENERO DE 1944

FESTIVALES MÚSICA ALEMANA

PRIMERA REPRESENTACIÓN
del drama musical, en 3 actos
del inmortal Maestro
RICARDO WAGNER
TRISTAN E ISEO



bajo la Dirección General del
Dr. Hans Meissner
Intendente General
de los Teatros Municipales
de Frankfurt am Main.



TRISTAN E ISEO

Opera en tres actos, libreto y música de Ricardo Wagner, se estrenó en Munich el día 10 de junio de 1865.

ACTO PRIMERO

Escena: La cubierta de una embarcación que navega cerca de las costas de Cornualles

En un pabellón, engalanado con lujosos arameles y tapices, Iseo, princesa de Irlanda, está recostada sobre un lecho cubierto de pieles y almohadones. Su fiel doncella, Brangania, recorriendo una cortina, contempla el mar. Desde la gavia, un joven marinero entona una canción de añoranza, en la que habla de la amada que deja en Irlanda. Iseo cree advertir en las palabras del marinero una alusión a sus sentimientos y se levanta sobresaltada, mirando con azoramiento a su alrededor. Brangania anuncia que a lo lejos empieza a verse la tierra de Cornualles y al escucharla, Iseo expresa su temor y su ira, llegando a desear que antes de llegar al término del viaje, la nave y los que en ella están queden sepultados en el océano. Brangania intenta calmarla y consolarla en vano. —¡Aire! ¡Aire!—exclama Iseo por toda respuesta, y ordena abrir las cortinas del fondo del pabellón—. Al descorrerlas Brangania, se ve la nave en

toda su extensión hasta la popa. La tripulación está agrupada en el suelo junto al palo mayor y ocupada en el arreglo de la jarcia. Cerca del timón se ve un grupo de caballeros y escuderos y sólo en último término se adivina a Tristán en pie con los brazos cruzados y contemplando, pensativo, el mar. Asus pies yace su fiel escudero Kurwenal.

La vista de Tristán evoca en Iseo vehementes recuerdos. El ha permanecido apartado de ella durante todo el viaje, cumpliendo así su misión de conducirla respetuosamente a su tío el rey Marke de Cornualles, que va a hacerla su esposa. Ella, que se siente atraído por Tristán, atribuye el esquivo comportamiento de éste, a falta de valor para declararle que él también la ama, y ordena a Brangania que diga al caballero que vaya inmediatamente a su presencia. Tristán acude con gran cortesía, pero se excusa de permanecer junto a Iseo, con el pretexto de que estando cerca de la costa es su deber vigilar el timón. Brangania reitera la orden de su dueña y en aquel momento Kurwenal canta inoportunamente una canción en la que se celebra la victoria de Tristán sobre Morold, antiguo prometido de Isolda. La tripulación corea el estribillo, en el que se alude al triunfo de Tristán matando al caballero irlandés y llevando

a Cornualles el tributo de Irlanda y a Iseo como botín para su rey Marke.

Irritada Iseo ante tal ultraje, hace que Brangania vuelva a correr las cortinas que separan su cámara del resto de la nave y entonces narra a su fiel doncella la historia de la perfidia de Tristán a quien ella encontró un día gravemente herido en una pequeña barca y explica cómo lo cuidó con esmero sin reconocerlo bajo el seudónimo de "Tantris", hasta que un día descubrió en la espada de éste una mella a la cual se ajustó exactamente el trozo de acero que, al clavarse en la cabeza de Morold, cortó la vida a su prometido. Al enterarse así de que Tristán era el matador del que iba a ser su esposo, Iseo alzó contra él la espada suya que tenía aún en sus manos, pero una dolorosa mirada del herido, dirigida no al arma que le amenazaba, sino a los ojos de la doncella, infundióle un sentimiento de piedad, que hizo que la espada se deslizase insensiblemente entre sus manos.

Una vez curado, Tristán regresó a su patria, jurando gratitud a su salvadora. Y ahora había vuelto a Irlanda, esta vez en bajel de alto bordo, a pedir la mano de la princesa, mas no para él, sino para su anciano tío el rey Marke de Cornualles, tributario de la corona irlandesa.

Brangania, sorprendida por esta narración, trata de consolar a su ama diciéndole que seguramente Tristán intenta pagar su bondad haciéndola reina. Pero Iseo clama que sólo la muerte podrá dar fin a sus sufrimientos, pues a pesar de todo está enamorada del altivo héroe que, en vez de cumplir su palabra, va a entregarla a otro hombre. En vano Brangania intenta apaciguar a su señora; ésta le recuerda las artes mágicas que aprendió de su madre y le ordena que le traiga un cofrecillo en el que se guardan venenos y contravenenos y otros filtros de misterioso poder. Entre todos los frascos, Iseo elige el que contiene el veneno más activo; el brebaje de la muerte.

En este momento, los gritos de la tripulación que acompañan a la maniobra de aferrar el velamen indican a Iseo que el ciarío, entra en el pabellón Kurwenal, que viaje ha llegado a su término. Para anunciar a la princesa, de parte de su señor, que se prepare para desembarcar y ser presentada a su futuro esposo. Ella le confiesa que sólo consentirá en desembarcar si Tristán se presenta ante ella e implora

su perdón. Mientras el escudero va a cumplir este encargo, Iseo ordena a Brangania que prepare la poción mortal con el frasco que ella ha sacado del cofre.

Tristán aparece en el umbral de la cámara. Su actitud muda, mezcla de altivez y respeto, se prolonga largo rato, mientras Iseo, con honda emoción, le contempla en silencio. Ambos procuran ocultar el verdadero sentimiento amoroso que llena sus almas. Por fin ella le recrimina por su conducta. El diálogo crece por momentos en fuerza dramática, hasta que Iseo le echa en cara el homicidio que se interpone entre ambos, la muerte de su prometido Morold que ella juró vengar y que el culpable no ha expiado todavía. Tristán como única respuesta tira de su espada y se la ofrece para que tome venganza por su propia mano, clavándola en su pecho sin dejarla caer compasivamente como años atrás. Iseo se siente desarmada ante la firmeza del héroe y le brinda la reconciliación si bebe con ella en la copa que les dará la paz eterna.

Tristán, comprendiendo que aquella es la única solución para su amor imposible, acepta el convite y cuando Iseo sostiene en sus manos la copa con el fatal brebaje, él se la arrebató y trata de beber todo su contenido, pero antes de terminar Iseo vuelve a coger la copa y apura el resto de la poción.

Ha llegado el momento sublime. Ambos, sobrecogidos por la más intensa y pavorosa emoción, permanecen largo rato inmóviles, como petrificados, contemplándose con admiración creciente. Sus rostros se transfiguran, pasando de la expresión de un frío desprecio ante la muerte, a la de una ardiente pasión amorosa que les hace acercarse hasta unirse en un vehemente abrazo.

Brangania, que deseando evitar la catástrofe había cambiado el brebaje mortal por un filtro amoroso, se retuerce las manos, desesperada, al darse cuenta de que ha creado la desventura de ambos amantes, condenándoles a una vida de dolores sin límite, en lugar de darles la paz de la muerte redentora.

Tristán e Iseo vuelven de su pasmo sin darse cuenta de lo que les ocurre y ambos proclaman con entusiasmo la pasión que llena sus almas.

Los hombres del rey Marke se aproximan. Al correrse las cortinas se ve a los caballeros y tripulantes haciendo mani-



Herbert HESSE



Rudolf GONSZAR



Ilse WALD

festaciones de júbilo. Iseo de la mano de Tristán y ambos se dirigen al encuentro del rey de Cornualles.

ACTO SEGUNDO

Escena: Un jardín en el palacio del rey Marke, frente a la alcoba de Iseo, en una noche de verano.

Desde que se efectuó el matrimonio de Iseo con el anciano rey Marke, la belleza de la princesa ha cautivado a Melot, uno de los caballeros de la corte, que agijoneado por los celos ha hecho que el rey sospeche de su esposa y de Tristán. Para vencerle persuade al rey Marke para que organice una cacería nocturna y, regresando inesperadamente, pueda sorprender juntos a los culpables amantes.

Al levantarse el telón se oye el toque de las trompas de los cazadores que parten, mezclado con la música que expresa la ansiedad de Iseo y el encanto de la cálida y amorosa noche estival.

Una antorcha encendida ante la cámara de Iseo previene a Tristán para que no se acerque hasta que sea apagada. Brangania sospecha las intenciones del rey; pero Iseo, después de una larga conversación con su doncella, apaga violentamente la antorcha contra el suelo, exclamando: "Aunque fuera ésta la luz de mi vida, no titubearía un momento en apagarla". Le fiel sierva, llena de terror sube a una de las almenas del castillo, para estar en acecho y poder evitar la temida catástrofe, mientras Iseo agita su chal para indicar a su amante que puede aproximarse. Llego por fin Tristán y ambos se unen en apasionado abrazo. Comienza entonces el maravilloso duo de amor que ocupa la mayor parte de este segundo acto y en el cual los dos amantes se entregan a una desbordante exaltación poética de sus sentimientos. El diálogo se hace altamente simbólico y lleno de profundas imágenes sintetizadas por las palabras Día y Noche que encierran la clase de esta escena de amor. Después de tnonar el inspiradísimo himno a la Noche reino del misterio, de la verdad ideal y el amor infinito, ambos enamorados se unen en el más sublime de los éxtasis.

La voz de Brangania advierte por dos veces, desde su atalaya, que las tinieblas de la noche van disipándose y el día se acerca. Este aviso sólo sirve para enardecer más a los enamorados que al divi-

sar la proximidad del estro odiado que ha de separarles, invocan en un cántico sublime a la Noche eterna como única solución contra todos los obstáculos y falsedades de la vida.

La tragedia se precipita súbitamente. Llega de pronto Kurwenal trayendo en la mano la espada de su señor; pero es seguido casi inmediatamente por el rey Marke, Melot y sus hombres. Tristán no se mueve más que para cubrir con su capa a la mujer que tiene en sus brazos. Cuando llegan a su rostro los primeros destellos del alba dice tristemente: "El funesto día ha llegado". Melot se vanagloria de haber demostrado su imputación. El rey Marke, ofendido en su dignidad, prorrumpie en amargas quejas motivadas primordialmente por la traición de la amistad de su sobrino. Ni una sola palabra de desdén lanza contra Iseo (conviene observar que del texto wagneriano se deduce, naturalmente, que los desposorios no se han celebrado todavía) y el único sentimiento que embarga al monarca es la aflicción ante la pérdida del amigo que más quería y admiraba, el heroico Tristán. Su afecto hacia él es tan grande que ahora, a pesar de su traición, le ofrece el destierro con Iseo, que está dispuesta a seguir a su amante. Pero esta indulgencia del rey no satisface a Melot. Tristán, por su parte, convencido de su culpa y emocionado ante la nobleza de su rey, no encuentra palabras con qué disculparse y decide partir, pero no al destierro, sino a la región de las tinieblas, de la que es imposible volver. Después de invitar a Iseo a que le siga, reta en desafío al traidor Melot, y cuando éste avanza con su espada desnuda, Tristán, sin intentar servirse de la suya, lanza su cuerpo contra el arma de su enemigo y cae, herido en el pecho, en brazos del fiel Kurwenal. Iseo se abraza a su amante con desesperación y el rey Marke contiene a Melot.

ACTO TERCERO

Escena: Jardín del castillo de Tristán en Kareol, Bretaña, junto al mar.

Tristán, tendido sobre una yacía a la sombra de un enorme tilo, se agita febril y delira. A su lado, Kurwenal lo contempla tristemente. Del fondo llega el extratoril, que cesa cuando el pastor que la toca y melancólico acento de una flauta pastoreña advierte el triste estado de su señor. Se presentan otros campesinos y miran



Heinrich BENSING



Marion HUNTEN



Herbert AISEN

apesadumbrados a Tristán. Kurwenal pide al pastor que escudriñe el horizonte y vea si descubre una nave que él espera, pues sabe que nada puede curar a su señor sino la presencia de la que ha sido causa de sus pesares. El pastor no vislumbra carabela alguna, pero promete tocar un aire más alegre y animado si llega a ver en el horizonte la embarcación que su señor espera.

Tristán recobra momentáneamente el sentido y la razón y Kurwenal le explica cómo, después de ser herido por Melot, él, su fiel escudero, lo trajo a su castillo natal de Bretaña. El herido torna a su delirio, llamando a Iseo con vehemencia. Sueña de nuevo la triste melodía de la flauta del pastor que por fin toca la alegre melodía que indica que el navío en que Iseo viene hacia él se acerca a Kareol. Kurwenal, lleno de júbilo, corre a recibir a la princesa. Tristán, rebotando alegría y en estado febril, se arranca los vendajes que cubren su herida e insensatamente se regocija al ver brotar la sangre que mana a borbotones. Cuando aparece Iseo, él intenta levantarse, lográndolo en un supremo esfuerzo, y lánzase, tambaleante, al encuentro de su amada, cayendo exánime en sus brazos y pronunciando por última vez el nombre de Iseo. Ella le llama en vano, rogándole que viva todavía unos pocos instantes, hasta que, faltándole también las

fuerzas, cae desfallecida sobre el cuerpo de Tristán.

El rey Marke ha llegado también a Kareol en otra nave, con Brangania, Melot y otros cortesanos. Kurwenal, con la ayuda del pastor y del piloto de la nave que condujo a Iseo, cierra el paso a los recién llegados. Se entabla enconada lucha, durante la cual el fiel escudero de Tristán mata al traidor Melot; pero Kurwenal es, a su vez, malherido por otro del séquito y se desploma, expirando a los pies de su amo.

El rey Marke, que enterado por Brangania del secreto del filtro amoroso venía a perdonar y desposar a los amantes, permanece como petrificado ante el desgraciado cuadro que se ofrece a su vista.

Isolda vuelve de su desmayo y se inicia el maravilloso y extático "Liebestod" ("Amor y Muerte") que pone fin al drama. El tema sobre el cual está basada esta imponderable escena musical, es sostenido por una prolongada y exquisitamente bella serie de modulaciones o cambios de tono, que se levantan y se hunden para surgir magestuosamente una y otra vez hasta envolver sobrehumanamente el gran "crescendo" que nos lleva hasta la absoluta muerte de Iseo.

Es esta la más bella y sublime canción de amor en todo el mundo de la música.

Al caer Iseo sobre el cuerpo inerte de Tristán, la orquesta, después de un extenso arrebatado melódico, cuenta una forma prolongada del inefablemente dulce tema del ansia con que empieza el Preludio, resolviéndose al fin en una concordancia de imponderable belleza.



Clara EBERS



Hilde KONETZNY



Joachim SATTLER

Tristan und Isolde.

Musikalisches Drama in 3 Akten von R. Wagner.

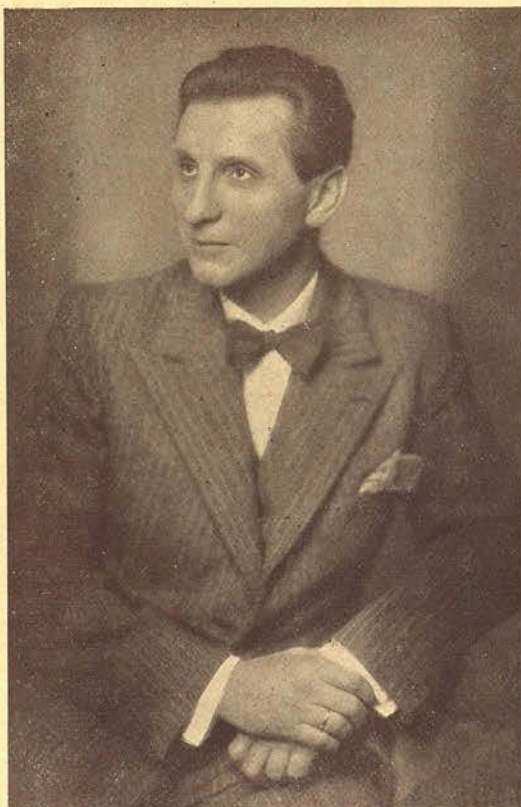
Personen: König Marke = Bass. Isolde = Sopran. Tristan = Tenor. Kurwenal = Bariton. Melot = Bariton. Brangäne = Mezzosopran. Ein Steuermann = Tenor. Einhirt = Tenor. — Ort: Schiff und die Burgen Markes und Tristans.

München 1865. Wagner folgt in den Hauptzügen der gleichnamigen Dichtung Gottfrieds von Strassburg und hat in dem musikalischen Teil die äußersten Grenzen der von ihm verfolgten Richtung erreicht.

1. Akt. Ein Schiff. Tristan ist ausgezogen, um Isolde, die Braut des Königs Marke von Irland, nach Cornwallis zur Vermählung zu führen. In einem durch einen Vorhang abgetrennten Teil des Schiffes weilt Isolde mit ihrer Begleiterin Brangäne. Sie hat in Tristan den erkannt, den sie einst, als er verwundet zu ihr gebracht, gepflegt hat, von dem sie aber nun weiß, daß er im Kampf ihren Verlobten Marold erschlagen. Ihr Gemüt schwankt zwischen Rache und Liebe, aber endlich beschließt sie, Tristan zu töten, und fordert Brangäne auf, einen Liebestrank zu brauen, den sie mit ihm als „Sühnetrank“ trinken will. Isoldes Mutter hat Brangäne mehrere Zaubertränke mitgegeben, und so kommt eine Verwechslung zustande, und Tristan und Isolde genießen zusammen einen „Liebestrank“. — Lange schauen sie sich an, immer inniger, da der Zauber wirkt, und sinken schließlich im Liebestaumel in die Arme.

2. Akt. Markes Burg. Als Marke auf der Jagd ist, warnt Brangäne Isolde vor Melot, der aus Eifersucht Verrat geübt, doch gibt Isolde dem geliebten Tristan das Zeichen zum Nahen. Es folgt das große Liebesduett, an Zeitdauer wohl das längste, das je geschrieben. Der treue Kurwenal stürzt herein, Tristan zur Rettung aufzufordern, schon aber folgt Melot mit Marke und seinem Gefolge. Der edle Marke dankt Melot nicht für den Verrat, und Tristan zieht gegen den Verräter das Schwert, fällt aber im Zweikampf.

3. Akt. Tristans Burg Karnoi. Hierher hat Kurwenal den schwerverwundeten Tristan geflüchtet und Isolde benachrichtigt. Als die Geliebte naht, reißt Tristan den Verband von seinen Wunden und stirbt in Isoldes Armen. Marke ist Isolde gefolgt, um sie mit Tristan zu vereinen. Kurwenal jedoch glaubt an feindliche Absicht, tritt dem Nahenden mit der Waffe entgegen und tötet Melot, im Kampfe selbst zu Tode getroffen. Isolde stirbt vor Schmerz an Tristans Leiche, und trauernd steht der alte Marke, seinen Segen über die Toten sprechend.



Dr. HANS MEISSNER

Orquesta notablemente aumentada y con instrumentos especiales que exige el original de esta obra a cargo de notabilísimos profesores solistas del Teatro Municipal de la Opera de Frankfurt, am Main.

!Ah... Si Ud. probara

GELEE-MITZA



GELEE-MITZA

ADELGAZA
FRICCIONANDOSE
CONSULTE SU MÉDICO



DEPÓSITOS: **CASA SEGALÁ** RAMBLA DE LAS FLORES, 14

C. C. S. N.º 3862



A mal tiempo...

El mal tiempo es el aliado de los enfriamientos. Debemos combatirlos con **Instantina** que corta los resfriados y sus dolores.



42023-30

Aprobado por la Censura Sanitaria n.º 1401

Instantina

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona